

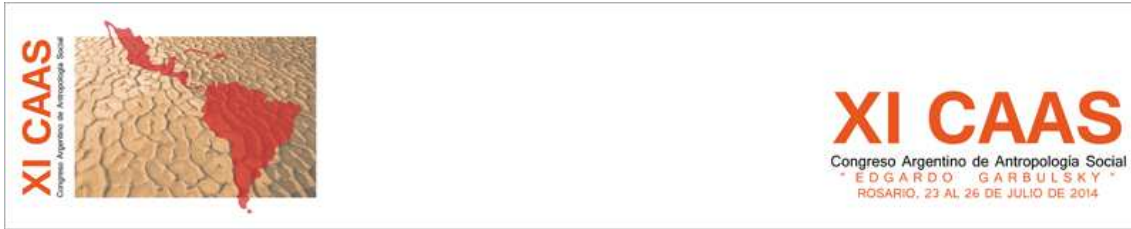
Disposiciones políticas, ambivalencia constitutiva y conflicto moral en jóvenes argentinos de clase alta.

Kruger, Miriam y Dukuen, Juan.

Cita:

Kruger, Miriam y Dukuen, Juan (2014). *Disposiciones políticas, ambivalencia constitutiva y conflicto moral en jóvenes argentinos de clase alta. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/557>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

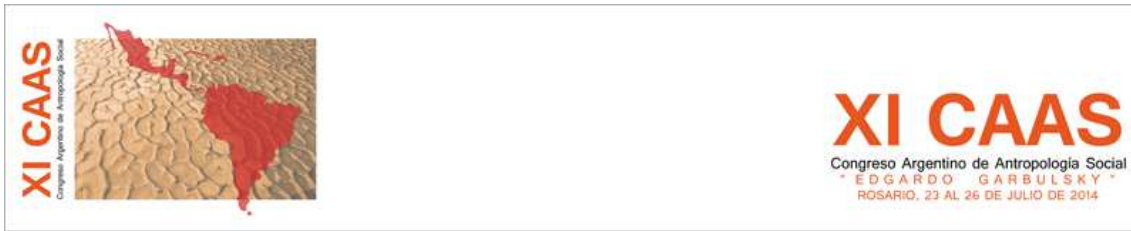
GRUPO DE TRABAJO GT27-Estudios sobre las elites en argentina. Contribuciones de la antropología para pensar los procesos de desigualdad social

TÍTULO DE TRABAJO Disposiciones políticas, ambivalencia constitutiva y conflicto moral en jóvenes argentinos de clase alta.

1 **Nombre y apellido. Institución de pertenencia.**

Miriam Kriger CONICET/ FLACSO / UBA

Juan Dukuen CONICET / FLACSO / UBA



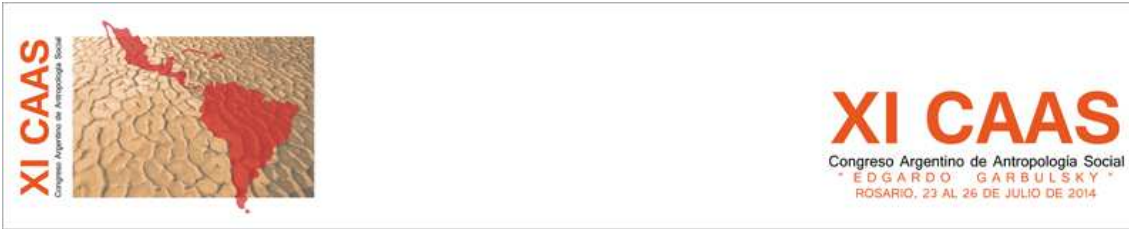
Introducción: Juventud, escolaridad y política¹.

En esta ponencia proponemos un análisis de las *disposiciones hacia la política* en jóvenes escolarizados argentinos de clases altas, en el marco de los hallazgos de un estudio empírico mayor sobre la relación entre juventud, política y nación, realizado entre el 2011-2013 entre jóvenes estudiantes (N=280) de 7 escuelas de diferente nivel socio-económico de la ciudad de Buenos Aires y Conurbano bonaerense². Nos interesa problematizar cómo intervienen la política y la moral, en tanto dimensiones cognitivas y emotivas de tales disposiciones políticas, haciendo énfasis en la condición de clase de los jóvenes, en un contexto nacional signado por conflictos y transformaciones coyunturales significativas. Nos referimos primero a los ligados al proceso de salida de la crisis tras el colapso del país en el 2001, y a las estrategias mediante las cuales en la última década las clases sociales y grupos de poder reformularon su posición, que en particular en la población estudiada permite esbozar rasgos singulares de una identidad de clase ascendente. En segundo lugar, aludimos a cambios aún más recientes que interpelan a la juventud como actor social que irrumpe con intensa visibilidad en el espacio público.

Es importante señalar que tomar como objeto de estudio el vínculo entre jóvenes y política en la Argentina contemporánea, implica tener en cuenta los procesos que a nivel global generaron el desarrollo de un campo específico de estudios sobre juventud. En una primera etapa, durante la década de los 90´ estuvo signado por la preocupación por la inclusión social de los jóvenes y su participación en la política, con amplio consenso en su apatía y *despolitización* (Hahn, 2006; Chaves, 2005; Sidicaro, 1998). En una segunda etapa, que comenzó con el nuevo milenio, el foco de los estudios se desplazó a la irrupción de los jóvenes en lo público, su mayor participación (Dreyer y Ocampo, 2013), con una modalidad crecientemente política (Vommaro, 2013)

¹ Agradecemos el aval de los Proyectos UBACyT 20020110200204, PIP (CONICET) 11220100100307 y PICT-2012-2751 (Dirección: Dra. Miriam Kriger)

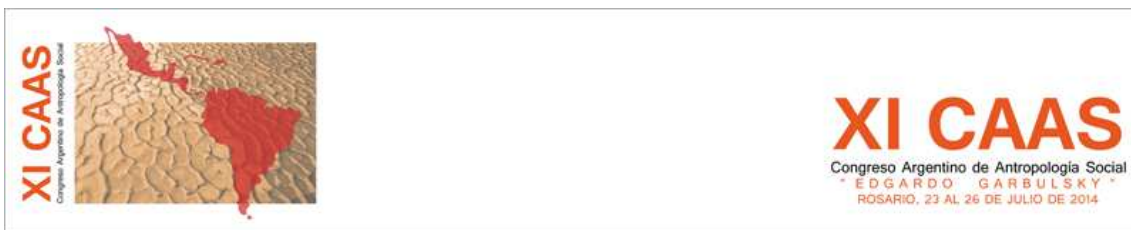
² La investigación fue realizada en el marco de los proyectos mencionados, dirigidos por la Dra. Miriam Kriger.



La afirmación de una *despolitización* juvenil en los 90 como de una *politización* en la actualidad son objeto de debate, y no han sido aún lo suficientemente investigadas desde una perspectiva que permita además *explicar y comprender*, como diría Bourdieu (et al 1963; 1993), las condiciones sociales de posibilidad de estos procesos. El análisis que presentamos busca contribuir en esta línea, introduciendo elementos de la sociología de la dominación de Bourdieu (cfr. Dukuen, 2013a), preguntándonos por el vínculo entre capital cultural, clases sociales y disposiciones hacia la política. Esto nos permite señalar que si bien la obra de Bourdieu (1979, [1989] 2013) ha sido retomada en los últimos 10 años en valiosas investigaciones latinoamericanas relativas tanto a la relación entre juventud y capital cultural-escolar (entre ellas: Dávila et al, 2006; Martínez, et al 2009; Brandão, 2009; Gayo, 2013) como a la escolarización y formación de las elites (Ziegler, 2004; Tiramonti y Ziegler, 2008; Ziegler y Gessaghi (comp.) 2012; Heredia, 2012; Méndez, 2013) cuando nos dirigimos al vínculo con la política la presencia de esta perspectiva se vuelve marginal (destacándose los trabajos de Vázquez, 2010, 2012, 2013). Es en ese hiato donde interviene nuestro trabajo, en el cual vamos a discutir hallazgos empíricos de un estudio más amplio, referidos a la relación entre: **a)** las disposiciones de jóvenes escolarizados hacia la participación política, y **b)** y su capital cultural-económico (Bourdieu, 1979), centrándonos en cómo se expresa tal relación en *jóvenes de clase alta* (Kriger y Dukuen, 2012; Dukuen, 2013b).

2. Cultura, capitales y política.

En cuanto a las *disposiciones hacia la participación política*, en nuestro estudio indagamos la existencia de participación previa y presente en agrupaciones políticas y sociales, así como la disposición de los jóvenes a participar en el futuro. En ese sentido consideramos a la política como una dimensión central del vínculo de los ciudadanos con el “proyecto común” (Kriger, 2010) que no se restringe a la política formal (por lo cual hemos incluido en nuestra categorización prácticas sociales no tradicionalmente

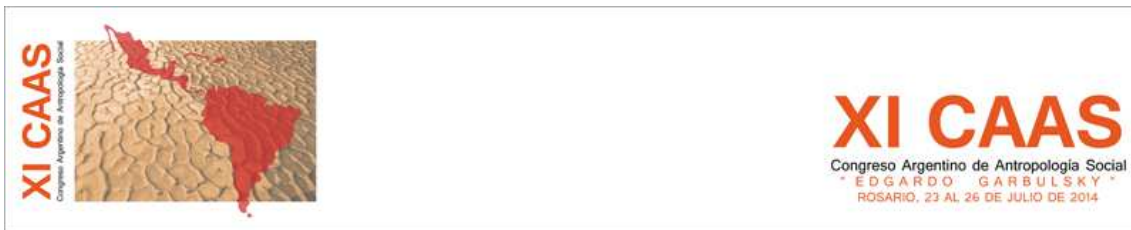


políticas) pero que tampoco incluye a la totalidad de las prácticas sociales, aún cuando en alguna medida todas son portadoras de politicidad (Bonvillani et al, 2010).

En relación con la propuesta de Bourdieu en *La distinción* (1979), nos permite realizar algunas precisiones relativas a las *especies de capital*, en el marco de la estructura del *espacio social*, el cual se construye a partir de *tres dimensiones: volumen del capital, estructura del capital y la evolución en el tiempo de ambas* (cfr. Bourdieu, 1979:128 y ss). Brevemente señalamos que en las sociedades postindustriales el *capital cultural* se define especialmente por la certificación escolar, y el *capital económico* por el nivel de ingresos, patrimonio, etc. Para un análisis del *espacio social* y la distribución del capital, Bourdieu propone distinguir *diferencias primarias* que permiten establecer grosso modo las grandes clases de condiciones de existencia, que encuentran su principio en el *volumen global del capital* (económico y cultural). Así se va desde las clases que están mejor provistas de ambos capitales (dominantes) a las clases más desprovistas (dominadas).

4

Esta referencia nos permite señalar como antecedentes de nuestras investigaciones estudios que relacionan a) la distribución desigual de las especies de capital (económico y cultural) que permiten ubicar a un agente en una condición de clase, y b) sus disposiciones hacia la política. En el capítulo 8 de *La distinción*, Bourdieu (1979; cfr. Dukuen, 2013 b; Nordmann, 2010; Lane 2006; Wacquant, 2005) analiza el índice de no respuesta a preguntas “políticas”, y observar cómo éste crece a medida que baja el capital cultural de los agentes. Esto implicaría una correlación fuerte entre capital cultural y disposiciones hacia la política las cuales estarían desigualmente distribuidas entre las clases en relación con las condiciones culturales de su producción y legitimación (que incluye la autopercepción y autocalificación de los agentes como actores aptos o no para la política) que evidenciarían los efectos del capital cultural de tipo escolar.



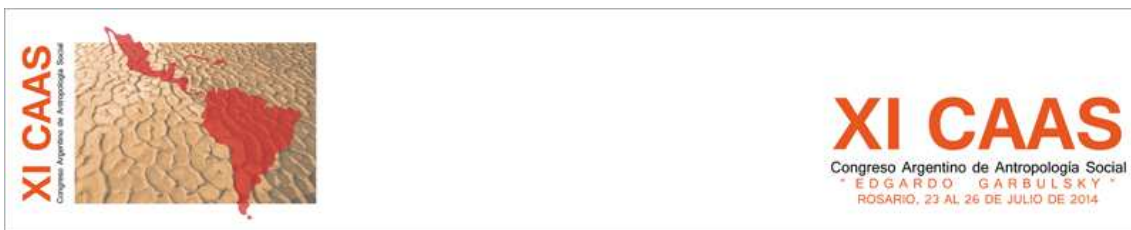
Dicho esto, en lo que sigue definiremos primeramente las condiciones generales del estudio y luego describiremos los resultados con el propósito de explicar por qué se vuelve significativo estudiar el vínculo de los jóvenes de clase alta con la política. Tras un análisis de los datos cuantitativos que permite *explicar relaciones*, nos centraremos en la exploración de argumentos surgidos de entrevistas con los estudiantes de clase alta, que nos permitirán *comprender sentidos*.

3. Un estudio empírico sobre juventud y política.

La investigación más amplia a la que referimos aquí fue realizada entre los años 2011 y 2013, sobre una muestra de alumnos (N=280) de 17 y 18 años de edad, de ambos géneros, provenientes de 7 escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense. Constó de instancias cuantitativa y cualitativa, siendo la primera un estudio descriptivo con diseño transversal, donde se aplicó a la totalidad de la muestra de un cuestionario escrito individual de 34 ítems. Esto nos permitió realizar

5 una categorización de los colegios y sus alumnos por condición de clase, e indagar en sus disposiciones hacia la política. La segunda instancia realizó sobre 22 alumnos elegidos al azar entre los jóvenes voluntarios de la muestra, y consistió en entrevistas individuales en profundidad, siguiendo los lineamientos del método clínico-crítico piagetiano (Delval, 2006) La pauta de las entrevistas se basó en dos objetivos: a) profundizar la interpretación de los hallazgos empíricos de la primera parte de este estudio: en especial, la mayor disposición de los jóvenes de clase alta a la participación futura en partidos políticos, y b) indagar de qué modo ella se vincula con su valoración y creencia “en la política y los políticos” en el contexto argentino contemporáneo.

A continuación presentaremos resultados y hallazgos parciales de ambas instancias referidos al problema planteado. Tomando como objeto de análisis cuatro ítems del cuestionario (2, 10, 25a y 25b) nos centraremos especialmente en la escuela de clases altas (N=46) a partir del análisis de cinco entrevistas individuales.



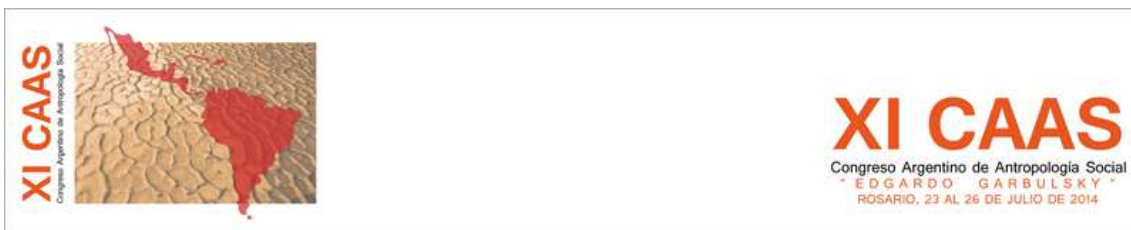
3.a. Análisis de las relaciones entre capital cultural-económico y disposiciones hacia la política.

Establecimos la condición de clase de los jóvenes de la muestra a partir del nivel socio-económico del colegio al que asisten, determinado por el barrio y por la condición público/privado, y el máximo nivel educativo paterno. Un análisis de su distribución en la muestra nos permite categorizar a tres escuelas (sujetos N=140), del total de siete (N=280), como representantes-tipo de tres *condiciones de clase*, que se diferencian por el peso relativo del capital cultural: a) escuela privada de clases altas (barrio cerrado de zona norte del Conurbano bonaerense) donde el 80,4 % de los padres posee estudios terciarios/universitarios completos y el 19,6% secundarios, b) escuela pública con población de clases populares (zona sur del conurbano bonaerense), con padres con un 3,3% de estudios terciarios/universitarios, un 34,4% secundarios y un 62,3% primarios, y c) escuela pública de un barrio tradicional de sectores medios (C.A.B.A) con padres con 51,1 % de estudios terciarios/universitario, un 36,4% secundarios y un 12,1% primarios.

6

En cuanto a la participación política, hemos tomado dos ítems, el 25 a: “¿Participaste, participas o participarías de un partido político?” Y una “opción negativa absoluta” y el 25 b “¿Participaste, participas o participarías de un movimiento social?” Y una “opción negativa absoluta”. En ambos casos, se indaga la existencia de experiencias previas y presentes de participación, así como la disposición a participar potencialmente y su negativa absoluta.

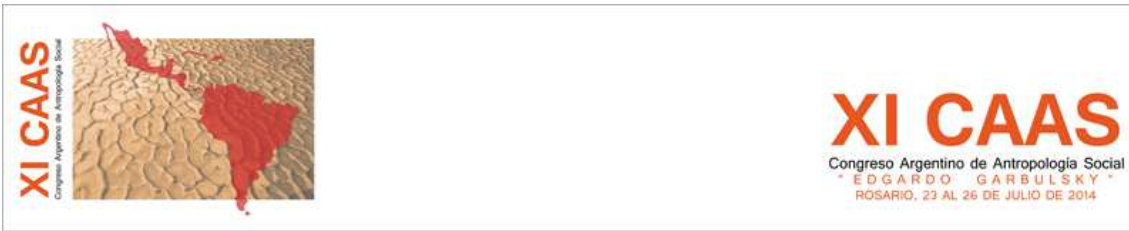
En relación a la pregunta 25 a, sobre participación en partido político los resultados obtenidos por colegio/condición de clase son los siguientes. Participó: Colegio privado de clases altas 0 %; colegio público clases populares 3,3%; colegio público clases medias 6,1%. Participa: 2,2%; 4,9%; 3,0% respectivamente; Participaría:



30,4%; 19,7%; 9,1% respectivamente. Opción negativa absoluta: 67,4%; 72,1% y 81,8% respectivamente.

En relación a la pregunta 25 b, sobre participación en movimiento social los resultados obtenidos por colegio/condición de clase son los siguientes. Participó: Colegio privado de clase altas 4,3%; colegio público clases populares 6,6%; colegio público clases medias 6,1%. Participa: 8,7%; 3,3%; 9,1% respectivamente; Participaría: 34,8%; 21,3%; 21,2% respectivamente. Opción negativa absoluta: 52,2%; 68,9% y 63,6% respectivamente.

7 Uno de los primeros resultados que se desprende del análisis es la baja presencia de disposiciones hacia la participación en partidos políticos como en movimientos sociales, signado por la alta negativa absoluta a las tres posibilidades de participación, la cual atraviesa claramente a los colegios-condiciones de clase. En este punto comparativamente los porcentajes son los siguientes: Colegio privado de clases altas: 67,4% partido político; 52,2% movimiento social; Colegio público clases populares 72,1%, 68,9% respectivamente, Colegio público clase media 81,8%; 63,6% respectivamente; siendo el punto máximo de negativa en partido político el colegio de clase media 81,8% y en movimiento social el de clases populares 68,9%. Esto nos muestra que cuando pasamos de partido político a movimiento social, la ausencia de disposición disminuye a través de las clases: superando la negativa en 18,2% en el colegio de clase media; 15,2 % en el colegio de clase alta y 3,2 % en el de clase populares. Esto significa que, como mostramos en un artículo anterior (Kriger y Dukuen 2012), hay un mayor negativa general hacia la participación en partidos políticos que en movimientos sociales; destacándose el hecho de que la distinción entre ambas disminuye drásticamente en el caso del colegio de clases populares (3,2%). Vale señalar que la baja participación política que encontramos y que atraviesa a todas las clases, coincide con lo señalado para el nivel universitario por Delfino & Zubieta (2011). En ese sentido, la encuesta como técnica permite cuestionar las evidencias de sentido común, en este caso sobre la percepción de una intensa y extensa *politización* juvenil,

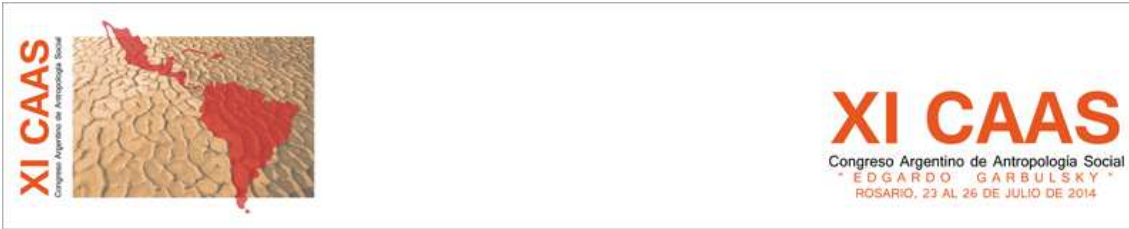


que podría verse distorsionada en el marco de de un proceso epocal de “consagración de la juventud” (Vázquez, 2013), que estaría menos ligado con la propia intervención de la juventud en el campo político que con la consagración de los adultos de la condición juvenil.

Es en la participación política de los jóvenes en el caso de la “participación futura” donde los porcentajes crecen, en especial en los jóvenes de clase alta: Colegio de clase alta: 30,4 % partido político, 34,8% Movimiento social. Colegio de clases populares: 19,7 % y 21,3 % respectivamente. Colegio clases medias 9,1% y 21,2% respectivamente. Además señalamos que en términos generales las disposiciones crecen en ambos casos, y comparativamente cuando la participación se refiere a movimientos sociales.

8 En todos las clases sociales se prefiere el movimiento social al partido, lo cual puede interpretarse como una mayor impronta de lo político-instituyente sobre la política-instituida (Lefort, 1992), también como una rasgo juvenil de preferencia de espacios más informales y cercanos a su experiencia; o como una persistencia del distanciamiento de la política tradicional profundizado en los 90. No obstante, esta diferencia es notablemente menor y no significativa solamente entre los jóvenes de clase alta, en particular en la disposición futura (30,4% y 34.8%), lo cual podría estar indicándonos que la política tiene una mayor legitimidad en ese grupo.

En cuanto a la disposición futura, el colegio de clases medias presenta el porcentaje más bajo, y no el de clases populares (lo cual matiza la hipótesis bourdeana de correlación entre capital cultural y disposiciones políticas), lo cual nos señala que la ausencia o presencia del capital cultural no sería un factor explicativo-comprensivo determinante *en sí*, sino que cobraría sentido solo en su vínculo estructural-relacional con otros capitales que pueden articularse con el, e incluso sustituirlo (cfr. Dukuen 2013b). Por otro lado, el hallazgo empírico que queremos destacar en relación con la hipótesis de Bourdieu señalada, refiere a que el índice más alto de “participación futura”



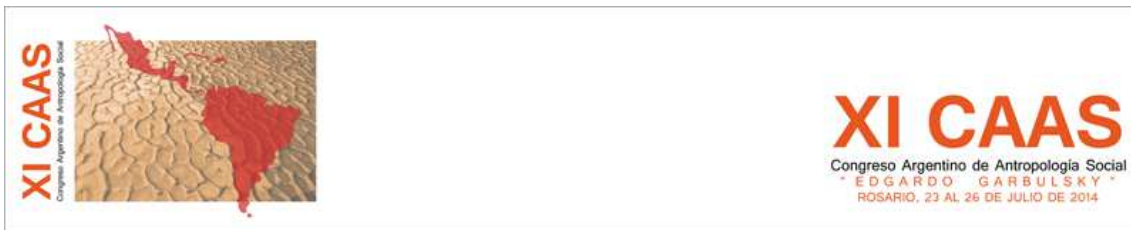
en partido político y movimiento social aparece en los jóvenes del colegio de clase alta, mostrando escasa diferencia entre ellas. Esta diferencia entre clases permitiría comprender el papel que cobra en los jóvenes de clase alta la importancia de la reproducción del capital cultural vía inversión en una trayectoria educativa determinada, y su contribución a la incorporación de disposiciones hacia la política. En este caso, podemos hipotetizar que estamos frente a una de las formas que adopta la “buena voluntad cultural” caracterizada como *reconocimiento* más que *conocimiento o práctica* de la cultura legítima -que en el caso estudiado por Bourdieu (1979) caracteriza a las burguesías en ascenso.

3. b. Comprender: una interpretación de las entrevistas a jóvenes de clases altas en torno a “la política”.

El análisis de las 5 entrevistas a estudiantes de la escuela de clase alta³, nos ha permitido desarrollar una interpretación sobre la forma particular en que se expresan sus *disposiciones hacia la política*. Partimos de una hipótesis exploratoria proveniente del campo de la psicología cultural referida a la adecuación el conflicto entre pensamiento político y juicio moral en los esquemas de pensamiento de los jóvenes, que hemos caracterizado como *ambivalencia constitutiva* (Kriger, 2007). Aquí trasponemos esa ambivalencia en términos bourdieanos, en el marco de una “buena voluntad cultural” y un “deber de la política” (Bourdieu, 1979).

Un primer índice del orden de las prácticas que es indicativo de la relación “subjetiva” de estos jóvenes de clase alta con “la política” es que exhibieron un gran interés en participar, mostrando que frente a la política se autopercebían como aquellos que “están socialmente designados como competentes, como quienes tiene el derecho a la política, que es al mismo tiempo un deber” (Bourdieu [1980] 1990a:257).

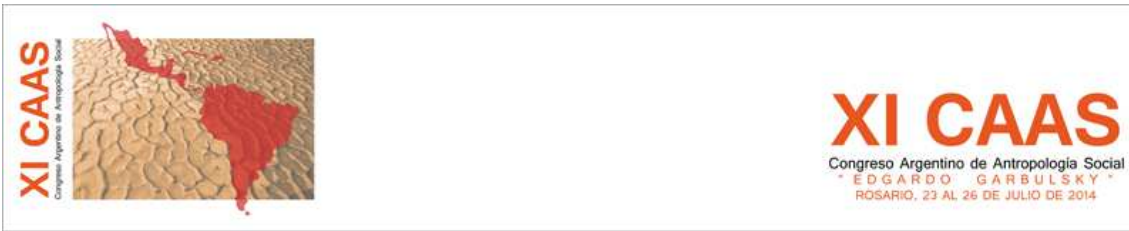
3 Una versión preliminar (Kriger y Dukuen, 2013) fue presentada como ponencia en el IV Congreso Internacional de Investigación Educativa. Universidad Nacional del Comahue. 1 de Noviembre de 2013.



Desde un enfoque institucional, el director del establecimiento se mostraba interesado en que los jóvenes participen, lo cual encontraba un correlato en las prácticas pedagógicas propiamente escolares: pudimos observar en la escuela el desarrollo de una actividad de formación político-democrática; puntualmente, un simulacro de elecciones donde en cada aula debían armar “partidos políticos”, con plataformas, participar de debates y presentarse a elecciones. En línea con otras escuelas de clase alta en barrios privados y countries, ella impulsa actividades de asistencia a sectores “desfavorecidos” (cfr. Ziegler, 2004; Del Cueto, 2007), *ubicando subjetiva y objetivamente* a los jóvenes en *una posición en el espacio social*, y en una *toma de posición* frente a sí y a los “otros sociales” de clase. Esta combinación entre el aprendizaje escolar del ejercicio de la democracia liberal mediante el voto, y la solidaridad asistencial con los “otros” de otras clases, podrían ser pensados como formas prácticas de ejercicio de “la buena voluntad cultural” (Bourdieu, 1979) de las *burguesías en ascenso* que conforman a “los que ganaron” (Svampa, 2001) en la década del 90 en Argentina, y que son quienes pueblan los barrios cerrados y countries creados en los últimos 25 años (cfr. Del Cueto 2007) como es el caso que estamos analizando. Entendemos que las prácticas señaladas contribuyen a incorporar en los jóvenes *disposiciones* relativas a lo que Bourdieu (1977) concibe como una “integración moral” que fundamenta un “porvenir de clase y una causalidad de lo probable” en clave propia (Bourdieu, 1974), sin perder de vista que cada *habitus* particular es una variante estructural de un *habitus de clase*: en las entrevistas pudimos observar que los “jóvenes” se identifican con una *trayectoria educativa y profesional en común* y con *apuesta a largo plazo* en universidades privadas (San Andrés, UCA) con la que la escuela tiene vínculos. El caso ejemplar se observa cuando dos de los entrevistados mencionan su vocación y proyecto de seguir la carrera de Ciencia política en dos universidades privadas, señalando que estaban muy interesados en “la política”:

F: A mí me interesa mucho la política, voy a estudiar ciencias políticas.

Entrevistador (E): ¿Dónde?



F: En San Andrés. (F, 18 años)

I: Yo voy a estudiar ciencias políticas, y también está la carrera de relaciones internacionales, que es casi lo mismo, cambia el último año nada más.

E: ¿También en San Andrés?

I: No, voy a ir a la UCA. (I, 18 años)

11

En este punto en que muestran una certeza subjetiva sobre el porvenir, es donde encuentra un grado de evidencia empírica la conocida tesis de Bourdieu (et al 1963; 1979) que señala que la distancia con la necesidad y con las urgencias económicas propias de una condición de clase burguesa, habilitan el carácter proyectivo de la conciencia y la adquisición de disposiciones escolásticas para tomar el futuro como objeto de reflexión y de objetivación en tanto proyecto subjetivo. Este es uno de los factores que contribuirían a *explicar y comprender* la creciente *disposición hacia la política* en estos jóvenes, mayormente bajo la forma de “interés” y de “deber ciudadano” más que de práctica concreta. De hecho, la “naturalidad” con que los estudiantes discurren sobre su *porvenir de clase* en el marco de un largo plazo en el que se ven formándose profesionalmente en la universidad y adquiriendo las responsabilidades de un “buen ciudadano” (y entre las cuales se encuentra el “interés en la política”) no encuentra lugar para la duda o la contingencia. Detengámonos en las palabras de uno de los estudiantes que proyecta realizar la carrera de Ciencia Política:

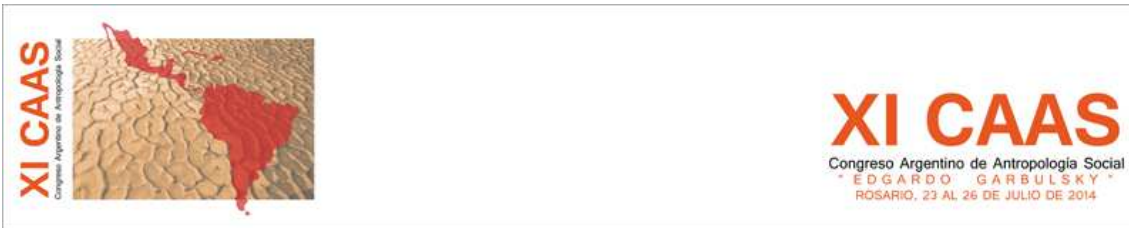
E: Para vos, cuando te dicen “política”, ¿qué pensás? ¿Con qué lo asociás?

I: Yo qué sé, con armar el país. O con ayudar, en realidad, más que todo. Con ayudar a que cambien las cosas.

E: -O sea, asociás la política con un significado, en primer lugar, positivo.

I: -Y, sí. Es más, si quiero estudiar eso.

E:- Digamos, tenés confianza en la política.



I: -Sí.

E: -¿Y dirías lo mismo de los políticos?

I: -No. Yo qué sé, creo que hay, pero no son los más conocidos. No me identifico con ningún gran partido político, tampoco.

E: -Pero hay gente que te dice: yo no confío en ningún político. Te metés en política y ya sos corrupto. ¿Vos qué opinás de eso?

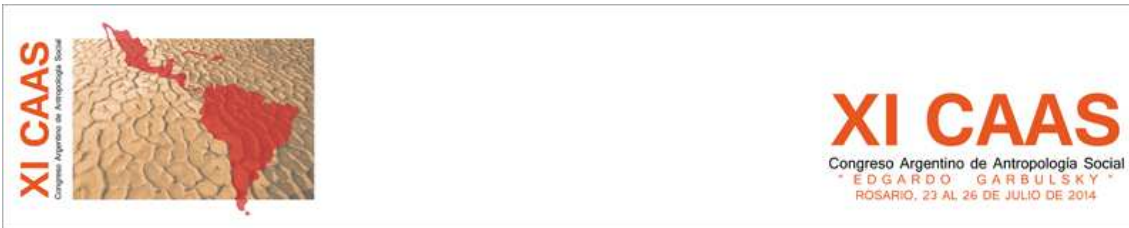
I: -No, yo creo que no. Es más, al revés, si pensara así no estudiaría... estudiaría algo que nada que ver. Pero tampoco creo que... todos me dicen: qué vas a estudiar ciencias políticas, ¿vas a ser presidente? No, nada que ver. Pero yo qué sé. Los diputados, por ejemplo, tienen mucho más de lo que yo me gustaría ser que los líderes políticos. (I, 18 años)

Si bien el interés en la política y su valoración positiva es una constante en todas las entrevistas, aquí se observa un acercamiento a la posibilidad de una práctica concreta que diferencia la función ejecutiva de la legislativa, y que puede relacionarse con una concepción solidaria pero no política sino negadora de la misma en tanto no puede reconocer su dimensión conflictiva. Del mismo modo, “armar el país” o “ayudar a que las cosas cambien” implica no identificarse con ningún partido político (y por ende, con ninguna construcción propiamente política) sino con el “bien común” (percibido desde un enfoque individualista). Por ello podemos preguntarnos cuál es el sentido de la diferenciación valorativa entre la función política ejecutiva y la legislativa, algo que puede derivarse de cómo este joven define la política como profesión, frente a la negativa a estudiar “abogacía”:

12

E: -¿Y qué opinan en tu medio de tu elección?

I: -Y, por ejemplo, en mi familia todos me dicen: tenés que estudiar abogacía y después... pero yo no quiero ser abogado. Yo les decía: el abogado siempre se para de un lado de los dos y trata de convencer de que lo de él es lo correcto. Y la política es el consenso entre ambas partes para el bien común. (I, 18 años)



La concepción “solidaria” de la política como “consenso para el bien común” es la forma en que el joven interpreta la función legislativa, donde se presentan proyectos de ley, se debate, se realizan modificaciones, etc; frente a la función ejecutiva, donde aparece el “líder político” (el Presidente) como una posición de mando ligada, por comparación, a la imposición del punto de vista del entrevistado. Veremos a continuación que en el discurso de los jóvenes, el consenso y el bien común puestos del lado de “la política” se muestran como la contratara altruista frente al “egoísmo” y el beneficio propio, de “los políticos”. Por eso mismo, allí donde aparece el “consenso para el bien común”, encontramos que en todos los entrevistados “la política” es altamente valorada, si bien ello disminuye cuando pasamos del plano moral (el *deber ser* y el bien común) al de las prácticas políticas propiamente dichas (lo que recuerda “las manos sucias”, de Sartre), donde se presentan las dificultades de gobernar y se las relaciona con defectos morales como “la mentira” y “la corrupción”. Este extracto de otra entrevista ilustra el movimiento que va desde la política como algo positivo, a las prácticas políticas y sus agentes -los políticos- como algo negativo:

13

E: ¿vos qué opinás de la política? Como concepto. ¿Con qué lo asociás?

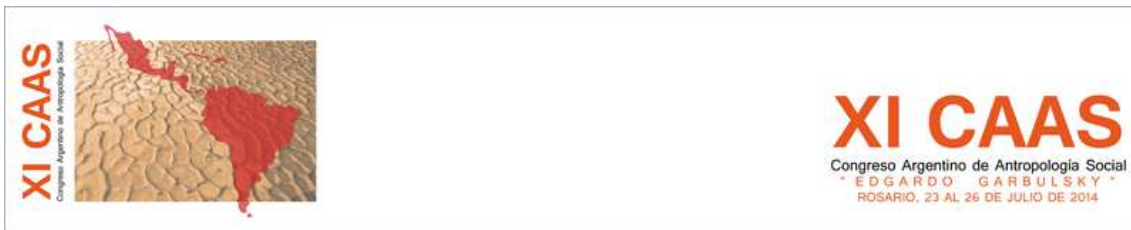
R: Lo asocio más con el manejo del país, de los recursos tanto materiales como de leyes. Es como lo fundamental, es como lo que hace andar más o menos al país. La política me importa mucho. Creo eso.

E: O sea, ¿la pensás positivamente?.

R: Claro, sí. Pero, al mismo tiempo, veo como que la política de hoy en día, en general, es como que ensucia un poco el nombre. Tanta corrupción, tanta mentira, es como que está generando un distinto concepto de política, como de encubrir las cosas. Bueno, cosas que uno se entera como que traicionan un poco el nombre política en sí o democracia. Como que tiene dos lados, el lado bueno de gobernar y el bien común y, por otro lado, el egoísmo propio de las personas que gobiernan. Es como que es depende de quién esté ejerciendo la política.

E: ¿Distinguirías entre la política y los políticos?

R: Claro, sí. Para mí, la política es algo positivo, algo que hace bien. Pero los políticos, generalmente, veo que no... que están buscando su propio bien. (R, 18 años)



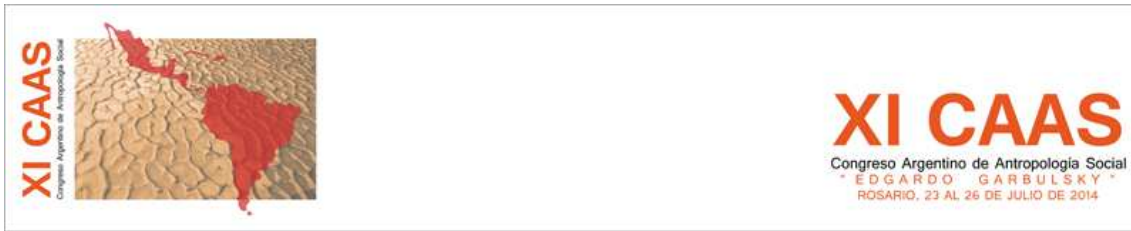
La apelación recurrente en los discurso de los entrevistados a la idea de bien común o “el bien para todos”, para designar aquello propio de la política y que debería guiar las prácticas políticas de los políticos, recuerda en su propia tensión y de manera fallida a ese “interés por el desinterés” que consiste en *mostrarse* desinteresados por el interés particular (Bourdieu [1988]1994), e interesados por el bien común. Esto se ve en la respuesta de un entrevistado frente a la pregunta por la relación entre política y políticos:

E: ¿Distinguirías entre la política y los políticos?

R: Para mí el problema son los políticos, no la política. Los mismos políticos que actúan no son conscientes de lo que son. Para mí, ellos buscan tener ganancias, no sé, beneficiarse de tal manera, y no se dan cuenta de que en realidad son la cabeza del país y tienen que buscar el bien para todos. (R, 18 años)

14

En este fragmento que distingue entre la política como herramienta y los usos que les pueden dar los políticos, coincidiendo con resultados de la instancia cuantitativa de este estudio (véase: Kriger y Dukuen, 2012; Kriger y Bruno, 2013), puede ser comprendido por medio de las entrevistas, indagando las razones que la fundamentan. Esta suerte de reivindicación de la política presenta visos de redención moral sobre la base del dilema egoísmo-interés propio Vs altruismo-interés común; de modo tal que los actos desinteresados y el “interés por desinterés”, son justamente un “doble juego”, que los jóvenes no alcanzarían a vislumbrar cuando moralizan las prácticas políticas, y las reducen a la obtención o no de ganancia económica. De hecho el “interés por el desinterés” es una forma de interés y de “ganancia” propiamente simbólica, en la medida en que está en el fundamento del *reconocimiento*, que es uno de los capitales políticos por antonomasia en campos que se fundan en la negación del interés económico (como el artístico, el político) pero que indirectamente lo legitiman. Lejos de ello, observamos que cuando incorporamos la pregunta por los políticos, la valoración y la creencia caen notablemente, siendo en general negativas, aunque también



generando en ese déficit el propio ideal de los jóvenes relativo a la relación distanciada entre ciudadanía y política:

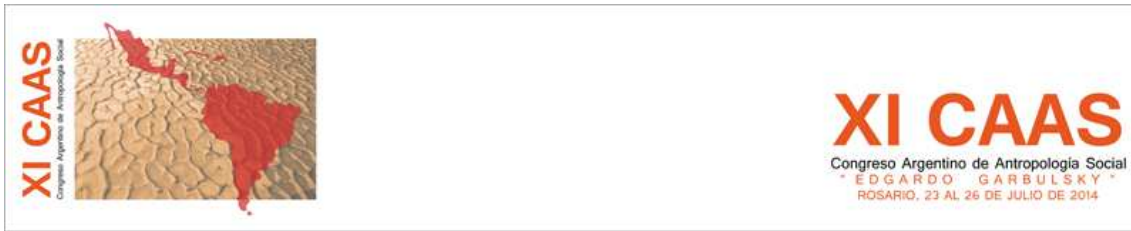
E: Si vos tuvieras que pensar en un ciudadano ideal, ¿sería un tipo que se mete en política o no?

T: Totalmente, que le interesa a full. Me parece un gran problema de Argentina que todos dicen: que lo haga otro. (T, 18 años)

15 Pero el “doble juego” propio del “interés por el desinterés” que atraviesa con diferentes variables el campo político –y los campos de producción cultural en general– encuentra su punto de remate y su imposibilidad misma en el discurso de estos jóvenes, ya que se fundamenta en una *ambivalencia constitutiva* (Kriger, 2010) que si bien les permite (a ellos, para sí) conciliar la tensión entre la política y la moral en su pensamiento, la vuelve más evidente como conflicto (para nosotros) al analizar su discurso. Por un lado, el marcado interés por la política se encuentra con el ideal de ciudadano que proponen. En este punto estos jóvenes en particular se piensan a sí mismos como ciudadanos diferentes (con “las manos limpias”): responsables, honestos, conscientes del deber público (el bien común) y de su lugar distintivo en la sociedad. Por el otro lado está la política encarnada como práctica de los políticos, que es el punto donde ella se vuelve *lo otro que sí misma*, o sea: un *problema moral* que, debido a la disociación que necesariamente introduce la ambivalencia constitutiva (digamos que como costo cognitivo de la adecuación psicológica), no parece encontrar en este planteo las condiciones para una *solución política*.

4. Conclusiones.

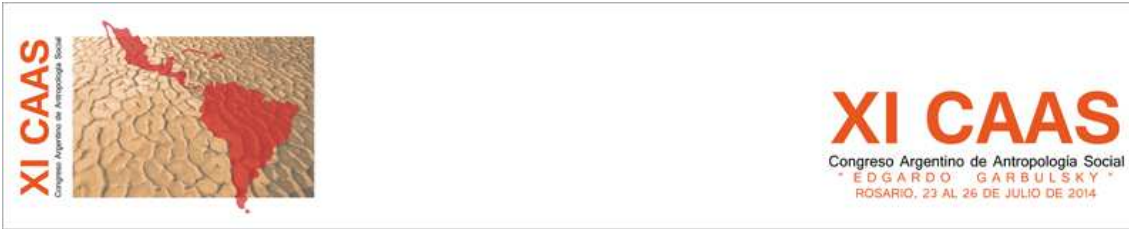
Como primera conclusión de este trabajo señalamos que a pesar de la difundida percepción social en torno a la politización creciente y cabal de los jóvenes del discurso hegemónico ligado a la “consagración de la juventud” (Vázquez, 2013) y de los cambios



16

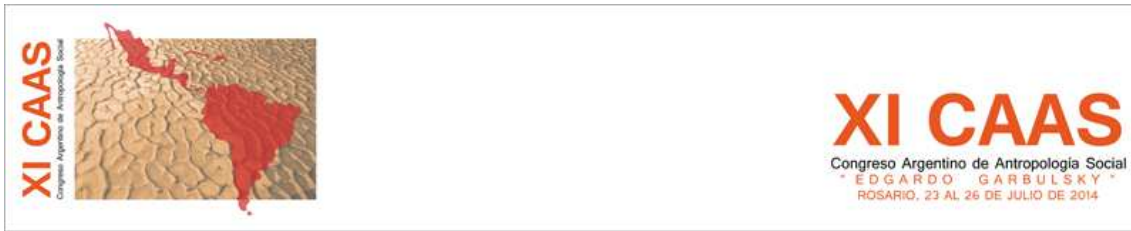
positivos en los significados y valoraciones de la política entre los jóvenes que han participado de nuestro estudio; encontramos aún una baja disposición hacia la política, en todas las clases sociales. No obstante, destacamos que entre los jóvenes de clase alta la disposición hacia la política alcanza un porcentaje más alto que en el resto para la participación en el presente y el futuro, y que si bien la elección predominante en cuanto al ámbito recae –al igual que en las clases media y baja- en las instancias sociales (movimientos) más que en las políticas (partidos), la diferencia entre ellas se achica notablemente, y se vuelve no significativa para la disposición potencial. En el contexto argentino reciente, esta mayor articulación de instancias mencionadas podría interpretarse de modo general como efecto del giro dado en la relación entre movimientos y partidos políticos en la Argentina en los primeros tiempos del kirchnerismo, que como emergente de la crisis del sistema político -tal como señalan Pérez & Natalucci (2012)- desarrolló la estrategia de fundar transversalidad (Torre, 2005), absorbiendo bajo un gran paraguas partidario a las organizaciones de todo el espectro ideológico, recreando “una gramática movimientista” (Pérez & Natalucci, 2012: 11).

Para comprender los datos que señalaban la mayor disposición hacia la política de los jóvenes de clases altas, hemos abordado el análisis de entrevistas transponiendo la noción de *ambivalencia constitutiva* (Kriger, 2010) en términos bourdieanos, en tanto “buena voluntad cultural” y “deber de la política” (Bourdieu, 1979). Allí pusimos el ojo en los sentidos atribuidos a la política y a su valoración: nuestra hipótesis inicial refería a la tensión entre pensamiento político e imperativo moral, por lo cual es de suma importancia la distinción hallada entre “la política” y “los políticos” en los argumentos de nuestros entrevistados, en contraste con la visión negativa total que encontramos en investigaciones realizadas durante el período inmediatamente post-crítico (Kriger, 2007). Allí, la política aparecía como la fuente misma de corrupción (“mancha todo lo que toca”), con lo cual si bien los jóvenes estaban interesados en participar de la reconstrucción del país no contaban con la principal herramienta para ello, al menos en



sociedades democráticas (la política). En cambio ahora, al poder discriminar entre el ideal abstracto (republicano) y las prácticas reales y situadas (históricas), nuestros entrevistados logran abrir un horizonte y habilitar un desafío generacional y propio, en que la tensión entre el “deber de la política” y la “buena voluntad cultural” -como expresiones de la auto-percepción de un porvenir de clase dirigente- hacen a una valoración positiva de la política pero que inmediatamente se revela como abstracta al tropezar con la valoración negativa de la práctica política y los políticos reales, con base en el egoísmo y la “viveza personal”.

De esta manera se llega a la paradoja de postular una *política sin políticos*, fórmula que parece resultado de la implosión del conflicto, contenido bajo la forma de la co-existencia o conciliación, por el esquema de pensamiento de *ambivalencia constitutiva* (Kriger, 2010). Pero cuando el “bien común” es reducido a un imperativo moral, restringiendo su carácter histórico-político –que en última instancia refiere al problema de la legitimidad y la legitimación– lo social se percibe como un territorio de iguales en armonía y no como una arena de lucha entre desiguales. Solo tomando conciencia de eso se puede desarmar el dilema egoísmo/altruismo y mostrar su limitación moral como matriz de la política. Porque más allá de la oposición abstracta entre lo privado delimitado al individuo -como sujeto del egoísmo- y lo público totalizado en la comunidad, la nación, etc. -como objeto de altruismo- lo social se hace real en pertenencias parciales que refieren a diversos niveles y dimensiones de la experiencia material. En este marco, las clases sociales difieren de los grandes colectivos, aunque pueden también desarrollar, en tanto *clases movilizadas* (Bourdieu, 1984), conciencia, identidad (e incluso lealtad) y construir un *nos-otros* con quien se comparte intereses y necesidades, diferentes a “los otros”. Un índice de ello podría encontrarse en la movilización de ciertas fracciones de las clases altas argentinas, en la última década, a favor de sus intereses de clase “ampliados”, siendo un hito “el conflicto del campo” de 2008.



Por último, en nuestros entrevistados, al concebir la sociedad como una sumatoria de individuos, se naturaliza las relaciones entre las clases -que no se conciben en tanto tales-, siendo el objetivo primario realizar una reforma moral individual, que habilite la posibilidad de una participación política futura. De modo general los ciudadanos, pero sobre todo los políticos o los “dirigentes” como categoría con la cual los entrevistados se identifican al proyectarse en un futuro, son señalados como aquellos que deberían dejar de lado su propio interés y centrarse en el de toda la sociedad (el bien común), como si no existieran intereses objetivos antagónicos intrínsecos entre las clases sociales, y las diferencias pudiesen ser resueltas con buena voluntad. Esto neutraliza la tensión en término de clases sociales, de orden político, y la transforma en un problema moral (de ahí el asistencialismo) de modo que la propia condición de clase dominante queda naturalizada negándose a si misma en sus condiciones sociales, lo mismo que se niegan las condiciones sociales de las demás clases. De esa manera la sociedad, y la política de los políticos, es mirada desde arriba siendo la participación política en el futuro un deber moral legitimante en el marco de las estrategias de reproducción que constituyen un porvenir de clase.

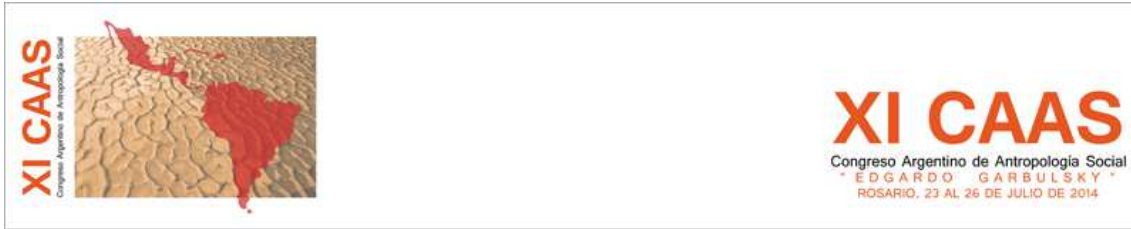
18

Bibliografía:

Bonvillani, A; Palermo, A; Vázquez, M y Vommaro, P (2010): “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los periodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina”. En Alvarado, S.V. y Vommaro, P (2010): *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lectura (1960-2000)*, Bs As, CLACSO.

Bourdieu P. (1979) *La distinción. Critique sociale du Jugement*. Paris, Minuit.

— (1974) “Avenir de classe et causalité du probable”, *Revue française de sociologie*, XV, Paris.



- (1977) “Sur le pouvoir symbolique”, *Annales*, N° 3, Paris.
- ([1980]1990 a) “Cultura y política” *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- ([1978]1990 b) “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- (1984) “Espace social et genèse des classes”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 52-53, Paris.
- ([1988]1994) “Un acte desinteresse est-il possible?” *Raisons pratiques*, París, Seuil.
- ([1989]2013) *La Nobleza de Estado*. Bs. As. Siglo XXI.
- (1993) *La misère du monde*, Paris, Seuil.
- y Darbel Alain, Rivet Jean-Paul, Seibel Claude (1963) *Travail et Travailleurs en Algérie*, París, Mouton.

19

Brandão Z. (2009) “Por una heterodoxia controla” en Martínez, Villa y Seoane (Coord.), *Jóvenes, elección escolar, y distinción social*. Bs As, Prometeo.

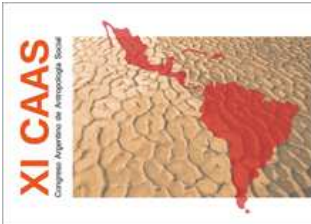
Chávez, M. (2005): *Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y Formaciones Discursivas vigentes en la Argentina Contemporánea. Última Década* N° 23, Valparaíso: CIDPA.

Dávila, Ó, Ghiardo, F y Medrano C (2006): *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.

Del Cueto, C. (2007) *Los únicos privilegiados*. Bs. As, UNGS-Prometeo.

Delfino, G. & Zubieta, E (2011) “Interés y preferencias políticas en estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires”. *Perspectivas*, N° 8. Bs. As.

Delval, J (2006). *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid: Morata.



Dreyer C. y Ocampo J. (2013) “¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualización de la noción de fortaleza y aplicación al caso del movimiento estudiantil 2002-2011 en Chile”. *Última Década* N° 38, Valparaíso: Ediciones CIDPA

Dukuen, J (2013 a) *Habitus y dominación. Para una crítica de la teoría de la violencia simbólica en Bourdieu*. Tesis Doctoral aprobada en la Facultad de Cs. Sociales – Universidad de Buenos Aires.

— (2013 b) “Otros territorios: una discusión sobre la relación entre cultura y política desde Bourdieu aplicable al estudio de jóvenes escolarizados”. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, N° 7 FPyCS-UNLP.

Gayo, M (2013) “La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes. El caso chileno como ejemplo” en *Última Década* N° 38, Valparaíso: CIDPA.

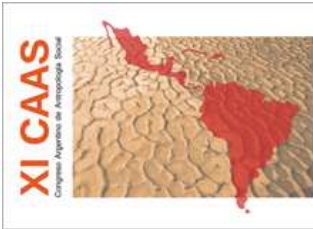
20 Hahn, C.L. (2006): “Citizenship education and youth attitudes: Views from England, Germany, and the United State”. In H. Ertl (Ed.). *Cross-national attraction in education: Accounts from England and Germany*, Didcot: Symposium Books.

Heredia, M. (2012) “¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las elites en la Argentina actual” en Ziegler S. y Gessaghi V. (comp.) *Formación de las elites*, Bs. As, Manantial-Flacso.

Kruger, M (2007) *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*. Tesis Doctoral aprobada ante FLACSO-Argentina.

— (2010) *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata, Ed. Edulp, CAICYT-CONICET.

— (2012) “La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección” en Kruger M. (Comp.) *Juventudes en América Latina: abordajes*



multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI. Bs As: CAICYT-CONICET.

—y Bruno, D (2013) “Youth and Politics in the Argentine Context: Belief, Assessment, Disposition, and Political Practice among Young Students (Buenos Aires, 2010-12)” *Cahiers de psychologie politique* N°22, Université de Caen, France.

— y Dukuen J (2012) “Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu”. *Revista Question*. Vol 35 FPyCS-UNLP

—————(2013) “La buena voluntad. Sentido y disposiciones hacia la política en jóvenes escolarizados de clase alta”. *IV Congreso Internacional de Investigación Educativa*. UNComa.

Lane, J. (2006) *Bourdieu's Politics*. Routledge, London.

21

Lefort, C (1992) *El arte de escribir y lo político*. Barcelona: Herder.

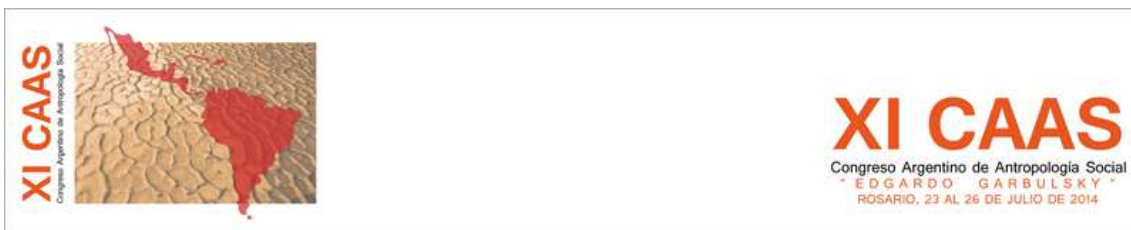
Martínez, M. E., Villa A. y Seoane V. (2009) “Parte I: Argentina” en Martínez M. E., Villa A. y Seoane V. (Coords.) *Jóvenes, elección escolar y distinción social*, Bs. As, Prometeo.

Méndez, A. (2013) *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires*, Bs. As, Sudamericana.

Nordmann, C (2010) *Bourdieu y Rancière, la política entre sociología y filosofía*. Bs As, Nueva Visión.

Sidicaro, R (Comp.) (1998): *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Unicef. Bs As.

Svampa, M (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Bs., As. Biblos.



Tiramonti, G. y Ziegler S. (2008), *La educación de las elites*. Bs As, Paidós.

Torre, J C (2005) “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. En: Baistrocchi E. et al. (2005). *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Bs As: UTDT.

Vázquez, M. (2010) “Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

— (2012) “Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados”, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, N° 57, Venezuela.

— (2013) “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* N° 7, FPyCS-UNLP, La Plata.

22

Vommaro, P (2013): “Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles”. *Sociedad* N° 32 Bs. As

Wacquant, L (comp.) (2005) *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona, Gedisa.

Ziegler S. (2004) “La escolarización de las elites” en Tiramonti, G, *La trama de la desigualdad educativa*. Bs. As, Manantial.

—y Gessaghi V. (2012) (comp.) *Formación de las elites*, Bs. As, Manantial-Flacso.